LA FUNCIÓN LÚDICA EN LA LENGUA DE LOS REFRANES

MARIO GARCÍA-PAGE
Universidad Nacional de Educación a Distancia
(Madrid)

1. Frente a la extendida -pero poco cierta- creencia acerca de la espontaneidad con que supuestamente fueron creados los refranes (p.e. Morreale, 1957: 5, 8), algunos estudiosos han señalado -quizás no suficientemente- como una característica destacada la artificiosidad que revela la configuración de no pocas paremias.

Esta artificiosidad es precisamente el principal rasgo formal por el que Casares (1950: 194) opone el refrán a la frase proverbial (subrayados nuestros): "En cuanto a la forma, el refrán lleva siempre visibles las huellas de una *elaboración estudiada y artificiosa*, que aprovecha recursos tan varios como el metro, la rima, la aliteración, el paralelismo, la similicadencia, el dialogismo y toda clase de figuras de dicción y licencia, sin excluir la deformación intencional de las palabras ni la dislocación de la sintaxis [...] La frase proverbial, por el contrario, se nos ofrece como una expresión *espontánea* [...]" (Si bien parece atinada la observación en la mayoría de los casos, la distinción refrán / frase proverbial no resulta siempre clara; entre otras razones porque, frente a lo que supone Casares, no *siempre* están visibles las huellas del artificio).

No sin razón Lázaro Carreter (1979) titula un trabajo suyo "La lengua de los refranes. ¿Espontaneidad o artificio?", un trabajo dedicado al análisis de algunas de las posibles marcas lingüísticas probatorias del arte e ingenio puestos en la confección del refranero.

A esta particularidad se refiere igualmente Martínez Kleiser (1953: XV) cuando, tras señalar algunos ejemplos de juegos de palabras y otros "malabarismos" lingüísticos, indica muy agudamente "que no fué tan vulgo el vulgo que los hizo", contrariando sutilmente la teoría de Alfonso de Valdés acerca del carácter popular del refrán (O'Kane, 1950: 361, n. 5).

No menos tajante es la afirmación de Fernández-Sevilla (1984: 154, 161) según la cual "el refrán no es en su creación obra del vulgo" ya que "supone una capacidad especial en el creador, que ha de ser por ello un artista del idioma"; afirmación que, si bien certera en algún punto, conviene retener con ciertas reservas, ya que es más que imaginable que no uno, sino un gran número de refranes haya sido creado fuera del laboratorio del escritor o "artista del idioma", esto es, por gente iletrada (García-Page, 1992b, n. 2): todos los rasgos formales que suelen caracterizar la lengua del refrán, la rima de modo especial, pueden ser, para cualquier individuo, antes guía e instrumentos de apoyo que impedimentos para la acuñación de paremias; aún más considerando que muchas de éstas se troquelan con el molde de otras ya existentes, como prueba la recopilación de variantes de una misma serie o, incluso, de variaciones o re-creaciones (sobre la distinción *variante / variación*, vid. García-Page, 1992b: n. 17).

Como puede colegirse, todos los estudiosos coinciden en hacer corresponder la artificiosidad con la presencia de toda una suerte de artilugios recurrentes conocidos por la gramática y, especialmente, por la retórica: multitud de paremias se construyen sobre la base de una o varias figuras retóricas (vid., p.e., Coll y Vehí, 1885: esp. 294-355). Tal vez los fenómenos lingüísticos predominantes son de carácter fónico (García-Page, 1990a, 1990b), entre los que, siguiendo la opinión más generalizada, sobresale

la rima, que algunos (Canellada, 1983: 127) pretenden convertir en estandarte de todas las propiedades, a pesar de que existen numerosos refranes sin correspondencia fónica alguna.

Esta artificiosidad es, asimismo, índice inequívoco del carácter lúdico que imprime el refranero (Casares, 1950: 194; Peira, 1988: 484-5; García-Page, 1990a: esp. 108-114 y 1990b: esp. 508-9; 1992a; 1992b). Aparte de la existencia de refranes de temática o contenido gracioso, burlesco o satírico que pueda constituir por sí mismo un importante ingrediente lúdico, no pocas paremias se han forjado sin otra pretensión que la de jugar con el propio lenguaje, olvidando a veces uno de sus presuntos rasgos originarios: la moraleja o enseñanza didáctica. Los refranes convertidos en meras asociaciones fónicas sin correspondencia semántica, en chistes, en trabalenguas y acertijos, en laberintos y jeroglíficos, en juegos de palabras o en ripiosa pirotecnia retórica tal vez no sean más que el fruto de un ejercicio constante en probar el ingenio del inventor o la destreza y habilidad del oyente (o lector): *Hidalgo, hidegalgo*, 30168; *Más as, y dos letras más*, [=asno]; *Santaella* [Córdoba], *santa es ella*, 27743; *Más vale un No cena que cien Avicenas*, 30270; *El perdido que es perdido, que de perdido se pierde, que se pierda ¡qué se pierde!*, cit. Martínez Kleiser, 1953: XV; *¿A qué fue Antón a Granada? - A nada*, 27071; etc.

Pero, aunque no abundan los refranes que aprovechan estos extremos, las figuras de retórica y otros posibles mecanismos de juego verbal que conforman numerosos refranes son prueba suficiente, a nuestro parecer, de la presencia activa de la función lúdica del lenguaje (Yndurâin, 1974). Parece presumiblemente cierto que muchos refranes hayan nacido o sobrevivido gracias principalmente a la rima y otros aspectos fónicos que, convirtiendo a veces a aquéllos en meras fórmulas mnemotécnicas, los hacen más fácilmente aprehendibles y memorizables, garantizando así su pervivencia. Tal es el grado de eficacia de los recursos fónicos que el léxico y la sintaxis se ven con frecuencia sacrificados al servicio de aquéllos.

En el presente trabajo distinguiremos cuatro grandes apartados de acuerdo con la distinta forma de manifestación de la función lúdica: a) el grupo de paremias cuyo valor lúdico deriva de la sabia manipulación del código lingüístico en busca de una mayor perfección rítmica, que se consigue muchas veces mediante el empleo de alguna licencia o audaz figura retórica; b) la serie de paremias que encierran algún juego de palabras; c) el conjunto de textos de aparente estructura paremiológica que se recrean aprovechando la armazón arquitectónica de refranes auténticos: el efecto lúdico que produce normalmente la ruptura del refrán viejo puede corresponderse con los fines lúdicos buscados por el "creador"; d) los refranes que, desde un punto de vista temático, constituyen una invectiva o burla de un personaje histórico o social (el cura, el boticario, el médico, la mujer, el adúltero, el cornudo,...), objetos y aspectos de la vida, etc.: el carácter lúdico de esta serie no proviene de la atrevida pirueta verbal ni del estudiado artificio, sino de la posible hilaridad o golpe de humor que pueda suscitar la aguda saeta de la sátira o el tono festivo del chiste.

El *corpus* de ejemplos ha sido extraído, en general, de los 35.000 primeros refranes, más varios artículos sueltos, del *Diccionario general ideológico del español* de Martínez Kleiser; contrastados muchas veces con los recogidos en el *Diccionario de refranes* de Campos y Barella.

2. Son posiblemente razones puramente pragmáticas en su mayoría (en relación con la primacía de las figuras fónicas) las que puedan explicar cuantas alteraciones fónicas, deformaciones morfológicas, nuevos términos, anomalías gramaticales e inversiones sintácticas puedan producirse en los refranes así como la obediencia a los paradigmas de supuestas regularidades (ritmo acentual, esquema de rimas, patrones sintácticos recurrentes, etc.). El cumplimiento de cualquiera de ellos puede ser señal inequívoca del control del codificador y, por ende, de alguna clase de manipulación lingüística.

2.1. No cabe pensar, pues, que la abrumadora presencia de textos bimembres isosilábicos y de idéntico ritmo acentual sea algo fortuito, sino más bien buscado; lo que quiere decir que los refranes no son algo espontáneo, sino el resultado de un proyecto previamente delineado. Muchas veces, el paralelismo acentual viene favorecido por la repetición (anáfora generalmente) de alguna de las unidades léxicas conformantes (*Amór priméro / amór postréro*, 4029; *Amígo de amóres / amígo de flóres*, 3837), pero no siempre (*Árbol sin flór / día sin sól*, 5155; *Si quiéres conéjo muérto / apúnta con ójo tuérto*, 10328; *Cárne cárne cría / [y] péces água fría*, 9561).

En textos como los precedentes es frecuente la consecución a la vez de un ritmo tonal, apoyado en la pausa y la estructuración binaria, y la rima, aunque tales fenómenos no concurran siempre; es posible, incluso, que se prescinda de ellos (*A confesión de pito / absolución de tambor*, 12519).

2.2. Lo que sí constituye otra auténtica señal de artificiosidad es la desfiguración fónica que, por razones fundamentalmente rítmicas, han sufrido las palabras finales (a veces, otras del interior) de las partes que componen el refrán: a) cambios acentuales (sístole, diástole): *Solía que andaba el mi molinó, mas agora nó*, 9015; *Yo amo bien, que no amo a alguién* 3697; *Tales son las veneras, cuales son las romerias*, 12440; *Quien tiene laceria, con poco bien se alegra*, 16628; b) cambios fonemáticos (aféresis, síncopa, apócope; prótesis, epéntesis, paragoge; metátesis y conmutación): *¿Quieres ver qué vale un diner? Halo menester*, 18201; *Nunca buen gavilán, de cernícalo que viene a la man*, 25995; *El bien y el mal, a la cara sal*, 7358; *Cada cosa para lo que es, y las algarrobas, para los bués*, 833; *Aparcería, nunca en tu vía*, 4470; *Al que es un alma de Dios, le engañan tós*, 9205; *Con los deos se hacen los fideos*, 24659; *Turbias van las aguas, madre. Ellas se aclararane*, 22843; *Más vale onza de sangre que libra de amistade*, 24247; *No hay pariente ni amigo: cada uno es para sigo*, 20316; *Cuando el piojo enharinado se vido, imaginó ser el amo del molino*, 20753; *Cuanto abasto tanto agasto*, 25792; *¡Guay, guay! del que cai*, 15266; *La mujer, cuando se despide, postdata a la carta añide*, 43560; *Culo veo, culo quiero; culo vi, culo quisí*, 9335; *El queso a la vajella y la lana a la tijera*, 825; *Amores de freila, flores de almendrera, cedo vienen y presto secan*, 3594; etc.

Parejas o familias de refranes con vacilaciones fónicas de esta clase son un claro ejemplo de la búsqueda del perfeccionamiento rítmico: *Nunca amarga el manjar por mucho azucar*, 1276 - *Nunca amarga el manjar, por mucha azúcar echar*, 307; *Caballo ruán, muchos le loan y pocos le han*, 8199 - *Caballo ruán, muchos le tienen y pocos le loán*, 8200; *Año bisieste, o hambre o peste*, 4449 - *Año bisiesto, año siniestro*, 4451; *Encargo sin dinero siempre está hecho*, 20869 - *Encargo sin din descanso de mi rocín*, 20870. A veces, los vocablos expuestos a la acción de los metaplasmos revelan el secreto intento del creador o recreador del perfeccionamiento técnico (p.e., cambio de rima asonante a consonante, paralelismo estructural, antítesis, paronimia homonímica, etc.): *Cargos son cargas*, 9476 -*Cargos son cargas, y a veces muy pesadas*, 9478 - *Cargos son cargas, las menos, dulces; las más, amargas*, 9477 - *Grandes cargos, grandes cargas; si ellos dulces, ellas amargas*, 9479.

2.3. Junto a la propia desfiguración fónica, la búsqueda de correspondencias entre sonidos puede abocar a la forja de atrevidas creaciones léxicas, generalmente a partir de sufijos virtualmente posibles pero inéditos o bien caprichosos. A éstas, más abundantes, hay que sumar las acuñaciones léxicas por composición o falsa etimología, la inflexión de unigéneros (García-Page, 1991d: 33-4), dialectalismos, alienigenismos y otras extravagancias léxicas, a veces de incierta, dudosa o ambigua procedencia (vid. para más información, García-Page, 1993b): *Asno de gran asnedad, quien pregunta a una mujer su edad*, 42967; *La mujer y la gallina, caserina*, 43054; *Quien se mete en obras, se empobra*, 13096; *Quien hace la burla y no hace escrupula, no sabe ruindad ninguna*, 8002; *Amor primero no es olvidadero*, 4023; *Llueva Dios sobre mi ero, y el del vecino quédese en seco*, 20485; *Lo bastante, aprovece; lo demasiado, entorpece*; 23478; *Explicotéaste, Mateo. -¡Ya se ve que me explicoteo!*, 23476; *El reloj de Yepes, la reloja de Ocaña*, 28107; *Zapatero que no zapaterea, ¿en qué se emplea?*, 31109; *El sapo a la sapa tiénela por muy guapa*, 4061.

En algunos casos, el término neológico converge fónicamente con otro signo preexistente en el código, pero su significado es otro: *Dámela telera, y dártela-he buena*, 43942 (<tela); *Non diz el umbral sinón lo que oye al quicial*, 32235 (<quicio); *En el Barranco, la puerta sin tranco*, 27342 (<tranca); etc.

Asimismo, el término novedoso resulta de un mero juego de palabras: *Andar como Torquemada y su asno, cuál encima y cuál en bajo*, 32736; *Cuando menos lo piensa el guapo, le sale la jaca jaco*, 16435 (*jaco* no es aquí el macho de la jaca, sino el caballo pequeño y ruin, para contrariar al *guapo*); *Mejor sujeto es Maldonado que Biennegado*, 19630; *Dómino meo es término muy feo; decid Domino orino*, que es término más fino, 23311; etc.

2.4. La dislocación sintáctica es otro de los efectos que provoca el imperativo de la rima. Por la rima difieren textos de una misma serie: *La mansa respuesta quebranta la ira*, 1304/ *La respuesta mansa la ira quebranta*, 1305; *La carne a los cuervos atrae*, 4826 / *La carne atrae a los cuervos, como a los ratones el queso*, 4827. La sutileza en la consecución de la correspondencia rimante es a veces extraor-

dinaria, como muestra el siguiente par, distinguidas sus unidades por la diptongación de la vocal breve latina (doblete): *El seso les sorben las mujeres a los hombres*, 4084 / *El seso les suerben los hombres a las mujeres*, 4085. La inversión de los numerales puede darse dentro de un mismo enunciado: *Más aprende un pobre en un mes que un rico en años diez*, 4879; *Cabrito de un mes, cordero de tres y lechón de días diez*, 8386.

En numerosas ocasiones, las secuencias invertidas presentan una evidente anomalía gramatical, como si las leyes del código paremiológico funcionaran a contrapelo de las reglas de la lengua estándar, contraviniéndolas sin freno alguno: *Un garbanzo no llena costal, pero ayuda a lo llenar*, 1869; *Bien, y no muy bien, tener la mujer preñe y no saber de quién; mal, y no muy mal, tenerla muerta de hambre y no tener que la dar*, 1174; *El lino y el garzón, con el leño le compón*, 9971; *Quien ve su comida aparejar, harto está sin la probar*, 11027; *Donde no me ves, te doy higas tres*, 23998; *Quien no come conducho, come pan mucho*, 11556; etc.

No pocos refranes son un auténtico alarde exhibicionista del dominio del artificio, como muestran textos como los siguientes, claro exponente de la hábil técnica que su inventor ha copiado del poeta manierista: *Con brevas, vino, y agua, con el higo*, 7007; *Oro al pobre, y al rico cobre*, 826; *Muchas hojas, fruta poca*, 23103; *Héroes, si vencedores; y si vencidos, traidores*, 23599. El quiasmo y la estructura especular (Mayoral, 1989; cfr. García-Page, 1991a, 1991b, 1992c: 341-342, 1992d, 1992e, 1992f, 1993a) se revisten muchas veces de un mayor virtuosismo engalanándose con otros adornos retóricos (anadiplosis, epanadiplosis, etc.): *Cuenta añeja, mala cuenta*, 14769; *Poca cena, buena cena*, 3027-71; *Escribe y da; recibe y escribe*, 4951; etc.

2.5. La existencia de variantes de un mismo refrán que presentan un gradual perfeccionamiento rítmico-rimante prueba igualmente que, contra toda creación espontánea, hay una gran preocupación porque aquél se aprehenda mejor y se asegure, así, la función comunicativa del mensaje encerrado en la fórmula: *Donde no puede llegar la pelleja del león, cósese el pie de la vulpeja*, 711 / *Donde de león no hay pelleja, buena es la vulpeja*, 712; *A persona lisonjera, no prestes oídos*, 1034 / *A lisonjeros dichos no prestes oídos*; 1035 / *A persona lisonjera no la des oreja*, 1036; *Quien feo ama, hermoso le parece*, 4056 / *Quien lo feo ama, bello le halla*, 4057 (con variante sinonímica); etc.

Por razones rítmicas, puede crearse una familia de refranes que difieren sólo en un término que funciona a modo de comodín para ajustarse a las circunstancias externas o pragmáticas que circunscriben el acto de enunciación del refrán: topónimos, antropónimos, voces inusitadas sin refrente conocido y cualquiera otra ripiosa coletilla o fórmula de relleno de idéntica cadencia (*similiter cadens*) se avienen a cubrir el mismo hueco: *El asno de Villavicencio* [Vicente], *que cada feria vale menos*, 5345 / *El asno de Heredia, que valía menos en cada feria*, 5346 / *El potro de Gaeta, que valía menos cada feria*, 27037.

La labor de pulido y esmerilado rítmico se observa también en la adición de elementos foráneos a la estructura primigenia; alargamiento que puede llegar a contrariar la eficacia de memorización que imprime por sí sola la paremia lacónica: *Asno malo, cabe casa aguija*, 5347 / *Asno malo, cabe casa aguija sin palo*, 5348; *Cargos son cargas*, 9476 / *Cargos son cargas, y a veces muy pesadas*, 9478; *Meter aguja, y sacar reja*, 5467 / *"Mete aguja para sacar reja", decía a su hijo la taimada vieja*, 5468; *Nunca amarga el manjar, por mucho azúcar*, 19889 / *Nunca amarga el manjar, por mucho azúcar echar*, 307; *Oveja que bala, bocado que pierde*, 19346 / *En pradera verde, oveja que bala, bocado que pierde*, 19347; etc.

Estos alargamientos son a veces más importantes porque no se trata de la añadidura de signos aislados, sino de la incorporación de nuevos miembros de similar esquema rítmico que se convierten en nuevo material paremiológico: *A quien has menester, llámale de merced*, 988 / *A quien has menester, llámale de merced; y si de él has menester otros días, llámale señoría*, 989; *Quien tiene boca, se equivoca*, 21887 / *Quien tiene boca, se equivoca. -Pero quien tiene seso, no dice eso*, 21888; *Cada uno habla como quien es*, 15480 / *Cada uno habla y obra como quien es: el ruin, mal, y el bueno, bien*, 15487. No obstante esta labor de incrustación como expresión de artificio, parece lícito pensar que lo que al usuario de hoy día se le antojan adiciones no son más que viejos componentes que, en algún punto de la historia del refrán, se suprimieron; posteriormente, el refrán se divulgaría con rapidez en la forma abreviada. Es de suponer que, en muchos casos, estos elementos cumplían una función secundaria desde el punto de vista comunicativo (ilocutivo o perlocutivo), que permitía al usuario acortarlo sin

pérdida de información para el oyente, quien podría completarlo. Pero tanto el "sobreconocimiento" de estas segundas o terceras partes como su ignorancia u olvido pueden ser la causa de tales incrementos novedosos o reconstrucciones pretéritas.

Al margen de estas variantes más o menos formalizadas, es posible detectar otra suerte de vacilaciones léxicas que pudieran, a la postre, imputarse a los compiladores, aunque cabe pensar más justamente que sean debidas a las deficiencias que deriven de la propia naturaleza oral de la mayoría de dichas fórmulas sapienciales o del (des)conocimiento parcial por parte del emisor (recuerdo sólo del contenido o de la "intención", o de la rima,...): *Sucio estáis, Navarro; no es sino barro*, 23518 / *Sucio estáis navarro. No es sino barro*, 26376; *Quien mal parece, perece*, 4548 / *Quien no parece, perece*, 5636; *Uso nuevo, entierra vieja*, 13861 / *Uso nuevo en tierra vieja*, 13860; *Si quieres ver tu cuerpo, mata un puerco*, 4253 / *Si quieres ver cómo es tu cuerpo, mata un puerco*, 4253; *El niño y el pece en el agua crece*, 14472 / *El niño y el pece al sol atardece*, 14482; *No amarga el manjar por mucho azúcar*, 1276 / *Nunca amarga el manjar, por mucho azúcar*, 19889; *Más vale vuelta que revuelta*, 4758 / *No hay vuelta sin revuelta*, 11940; *El engaño y la lacería, andan de feria en feria*, 21223 / *La ganancia y la lacería, andan de feria en feria*, 25586; etc. Puede también suponerse que alteraciones de este tipo se deban a la divulgación de los refranes en diferentes áreas geográficas, lo que puede dar lugar incluso a formaciones dialectales.

3. La función lúdica se pone también de manifiesto a través de los diversos juegos de palabras que conforman un gran número de paremias. Los textos que aquí se exponen son tan sólo una variada muestra de los mismos (cf. además Coll y Vehí, 1885: esp. 294, 299, 304-9, 322-3, 338-9, 355; Martínez Kleiser, 1953: XV-XVII; García-Page, 1990a: 108-114 y 1990b: 508-9), que revelan a un tiempo el grado de artificiosidad de la construcción y el dominio de la retórica por parte del creador anónimo: dilogía: *El sordo de Benisanó* [Valencia], *que oía los cuartos, y las horas no*, 26671; *Por las faldas se sube a las montañas*, 42885; *Quien piensa en el Casar y no piensa en Consuegra, espere una vida negra*, 26810; *No hay hermosa si no toca en roma* [Roma], 44146; *Cuentas, las del rosario*, 14790; *La cuerda, hace al loco cuerdo*, cit. Martínez Kleiser, 1953: XV; *Miel presentada, dos veces regalada*, 54677; etc.; antanaclasis: *La mucha cuerda pierde a la más cuerda*, 42932; *Nunca fue el privado más privado que cuando hasta de la vida fue privado*, 20822; *Se llama araña y no araña: ¡cosas de España!*, 22703; *Por no perder el uso, lleva la rueca y el huso*, 13896; *Juana matroca, con el pie se toca la toca*, 34516; etc.; calambur o pseudocalambur (García-Page, 1988b, 1993g): *Blas, si por malvas vienes, mal vas*, 21835; *Te puedes arruinar por porfiar y por fiar*, 15935; *Quien no se aventura, no ha ventura*, 5689; *Judío a caballo es querer acaballo de perder*, 34790; *¿Y qué fue lo que sobrevino...? - Que sobre vino, vino; hasta que sobre vino*, 6630; *¡Alcaldillo, al cardillo* [al caldillo]*!*, 2296; *Lastres, el de las tres*, 27249; *Santaella* [Córdoba], *santa es ella*, 27743; etc.; pseudocomposición, "mots-gigogne" (Dubois, 1982: 21, 25, 38), diseminación (condensación) paronomásica (García-Page, 1986: 426, 1988a: 54-5, 1989a: §11.b), acronimia, cacénfaton (Lausberg, 1960: § 964): *Abogacía: que uno boga y otro cía*, 68; *Abrojos: abren ojos*, 22030; *En Mirabel* [Cáceres], *mirar y ver; y cuando llueve dejarla caer*, 27434; *Salamanca, que a unos sana y a otros manca*, 27708; *Valldeperas* [Tarragona], *valle de penas*, 28050; *Humano, humo vano*, 31855; *Cumplimiento, cumplo y miento*, 14927; *Bachiller, bala, chilla y sabe leer*, 69; *Estambre, esta hambre*, etc.; falsa etimología: *Cada renacuajo tiene su cuajo*, 32987; *Muchas hay catadas y pocas recatadas*, 43331; *Lo que a la orilla la marea saca, se lo lleva la resaca*, 255; *Venga o no venga Revenga, pero a mi casa no venga*, 17169; *Quien tiene tienda, deje lo demás y en ella atienda*, 22764; *En España tienen don hasta el algodón y el albardón; y lo tiene hasta el aire, pues a la gracia le llamamos donaire*, 22716; *Quien está en su tienda, no le achacan que se halló en la contienda*, 4755; etc.; paronomasia: *Menta, que el amor aumenta*, 3976; *Quien ama y no es amado, de malas armas está armado*, 3996; *Quien mal parece, perece*, 4548; *Más vero es el vino que el adivino*, 7830; *A unos da Dios ovejas, a otros orejas*, 10867; *Tras lo maduro, lo duro*, 11943; *Si no asombra el hombre, asombre el nombre*, 24130; *Hombre abandonado, hombre abaldonado*, 31039; *Peñolada de escribano, puñalada de mala mano*, 22272; *El latín con babas y la ciencia con barbas*, 23283; *Cargado de hierro, cagado de miedo*, 5236, etc.; anagrama [o paronomasia "de exclusión" (García-Page, 1988a: 20-1, 84; 1989a: §§ 4.3.3, 12.5, 1993g)]: *Cuando el sol entra en Aries crecen los días y múdanse los aires*, 17794; *Poco a poco hila la vieja el copo*, 13006; *Siembra*

buenas obras, cogerás fruto de sobra, 7547; *Bien que a Dios no viene, se deshace como la nieve*, 7304; *No se aprende de machucho, sino de muchacho*, 4886; etc.; parequema: *La llave del tener es retener*, 1923; *Pasar de largo te conviene en lo que no te va ni te viene*, 4728; *Mal aprende quien bien no prende*, 4862; *Quien mucho mantiene, gran trabajo tiene*, 9462; *La espada, vence; la palabra, convence*, 22670; *No apruebes hasta que pruebes*, 16126; *No hay vuelta sin revuelta*, 11940; *A quien vela todo se le revela*, 23259; *Tanto me torno, que me trastorno*, 32721; *Mujer compuesta, y siempre en la calle puesta, a todo lo malo está dispuesta*, 43318 etc.; eco, parequesis, cacofonía: *Guarte y guarda, ¡ox!, del alcalde Calderón*, 2289; *Alcalde de aldea, prende y no suelta*, 2266; *La ensalá, salá*, 21427; *¿A qué fue Antón a Granada? - A nada*, 27071; *La batalla de Alcolea, colea*, 30811; *Sobre el escabeche, eche*, 7002; *Así anda ello, Cabello*, 17088; etc.; similicadencia: *Al diente pino y vino y lino*, 17912; *El hombre chico todo es ico: bonico, pulidico y celosico*, 6259; *La gran dama tiene que tener tres ezas: belleza, nobleza y riqueza*, 44214; etc.; aliteración "motivada" (iconicidad): *Cuatro efes tiene mi tía: fea y floja, y flaca y fría*, 32372; *La mujer de Sancho, rueca, religión y rancho*, 44319; *Tres ces matan a los viejos: caída, cámaras* [o catarro] *y casamiento*, 8392; *Fianza, fraile y francés, huye de las tres* [efes], 24648; *Rota, roída y ruinosa*, 27698; *Dijo al estudiante la ventera: "Tengo sardinas fritas y frías, además de frescas". Y respondió el estudiante: "La mejor efe falta: la de fiadas"*, 23247; etc.; retruécano o antimetábole (García-Page, 1992h, 1993d, 1993e, 1993f): *Más vale quien sabe tener que quien tiene saber*, 1793 (con políptoton); *Más valen muchos pocos que pocos muchos*, 1862; *No es el judío para el trabajo, ni el trabajo para el judío*, 34717; *Negocio acaba en ocio, pero ocio no acaba en negocio*, 46428; *No es lo mismo decir "Gavino, ven" que "venga vino"*, 6638; *De vino aguado o agua envinada, no me des nada*, 6778; *¡Guay del raso cuando apela, y del pelo cuando arrasa!*, 16893; etc.

4. La ruptura del refrán, como la transgresión de cualquier otra fórmula fija o mensaje literal (una clase de aprosdóqueton, según Marchese, 1986: s.v.), es otra particular estratagema para producir insospechados efectos lúdicos. Si bien, en algunas ocasiones, la ruptura puede ser casual -como ocurre ocasionalmente, acaso por desconocimiento, en diálogos espontáneos del coloquio-, en la mayoría de los casos tiene carácter intencionado, de modo especial en manos de escritores, publicistas, ensayistas y oradores, conscientes de la fuerte atracción que ejerce sobre el receptor (funciones apelativa y metalingüística); de forma que tal artilugio se llega a convertir en técnica propia. Si la incorporación literal de paremias en obras de escritores pudiera tener una finalidad artística (Frank, 1943: 508), no cabe duda de que la incrustación de éstas, modificadas en su versión novedosa, aumenta notablemente tales posibilidades y explota otras virtualidades expresivas.

Por imperativos de espacio, a continuación se expone una pequeña muestra de este procedimiento neorretórico (cfr. García-Page, 1987, 1988a: cap. 2, 1989b, 1990c, 1991c, 1992b, 1993c y la bibliografía allí citada), obtenido a través de diferentes mecanismos lingüísticos de consecución: adición de elementos extraños, supresión, sustitución, inversión, etc.; v.gr.: "El que a buen árbol se arrima / *se levantará a las ocho*" (G. A. Carriedo); "Dios *ahoga* pero no *aprieta*" (R. Gómez de la Serna, G. Fuertes); "Año nuevo, *piedra* nueva" (G. Fuertes); "Oveja que bala, *poema* que pierde" (G. Fuertes); "Vale más *paseo* en mano/ que *tortícolis morena*" (G. A. Carriedo); "A Dios rogando/ y con *la flor* dando" (G. Fuertes); "Ojos que no ven...*Ya sabes:*/ corazón que *se resiente*" (R. Montesinos); "Al menos, no vaya tan aprisa, no por mucho *amanecer se aterriza* más temprano" (B. de Otero); "das tu cuerpo a la muerte. ¡Cómo/ te hace *sufrir* quien bien te quiere!" (J. Hierro); "Al mal tiempo buen *morro para mascarlo y escupirlo*" (C. J. Cela); "Lo *Cortés* no quita lo *Cuáuhtemoc*" (C. Fuentes)

5. Otro venero lúdico del refranero lo constituyen las paremias convertidas en chanzas y burlas de personajes, productos, vicios humanos, defectos físicos, etc.; en chistes ya banales o soeces, ya veniales o mordaces. La ingeniosidad consiste ahora en disfrazar un chiste con el ropaje lingüístico-retórico del refrán.

Para ilustrar este apartado, hemos seleccionado prioritariamente los artículos "mujeres" (nº 42718-44327) y "escatológico" (nº 22181-22220); elección justificada en el primer caso por el alto ingrediente antifeminista y misógino del refranero, a la par de gran parte de la literatura universal.

Por razones de espacio, nos limitamos a exponer unos pocos ejemplos del *corpus* recopilado, evitando, además, comentarios de posible interés: *La aseada de Burguillos* [Toledo] *, que lavaba los hue-*

vos para freíllos, y echaba un gargajo en el aceite, para ver si estaba caliente, 26720; *La aseada de Burguillos, que lavaba los huevos y se meaba en la sartén*, 26721; *La mujer es pavo real en paseo; pega reborda en familia; y paloma en cuchicheo*, 42805; *La mujer y el horno, por la boca se calientan*, 42848; *A la mujer y al can, el palo en una mano y en la otra el pan*, 42918; *De quince* [años], *codorniz; de veinte, perdiz; de treinta, vaca, y de cuarenta, caca* [piltraca, urraca], 42972; *La mujer en la iglesia, santa; ángel, en la calle; buho, en la ventana; en el campo, cabra; y en su casa, urraca*, 43068; *La media y la mujer, por un punto se suelen perder*, 43182; *Muchas hay de los brazos mancas y ágiles de las ancas*, 43280; *Ir romera, y volver ramera*, 43298; *La mujer y la picaza, cuanto oye echa en la plaza*, 43527; *Más trazas inventa en cinco minutos una mujer, que el diablo en un mes*, 43608; *Quien bien bebe y bien come, buen cagajón pone*, 22186; *Cagóse Pilatos, y lamió los platos*, 22195; *Cierra la boca y abre el culo, y verás a todo el mundo*, 22211; *Quien para mear tiene prisa, acaba de mear en la camisa*, 22219; *Quien contra el viento mea, mojado queda*, 22217; etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAMPOS, J. G.-BARELLA, A. (1975): *Diccionario de refranes*. Madrid, Anejo 30, *BRAE*, 2247.

CASARES, J. (1950): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC, 1969. Anejo LII, de *RFE*, 3ª parte.

COLL Y VEHÍ, J. (1885): *Diálogos literarios. (Retórica y poética)*. Barcelona: Lib. J. y A. Bastinos, Editores, 3ª ed.

DUBOIS, Ph. (1982): *La rhétorique des jeux de mots*. Italia: Univ. di Urbino, docms. 116-117-118.

FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1984): "Creación y repetición en la lengua de *La Celestina*", *Actas del II Simposio Internacional de la Lengua Española*. Gran Canaria, 1981, 155-200.

FRANK, G. (1943): "Proverbes en rimes", *RoR*, 31, 209-38.

FRÉDÉDRIC, M. (1985): *La répétition. Étude linguistique et rhétorique*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.

GARCÍA-PAGE, M. (1986): "Un artificio fónico recurrente en la lengua poética de Gloria Fuertes: la paronomasia", *RLit*, 48:96, 407-31.

-- (1987): "La ruptura del 'discurso repetido' en poesía", *Scripta Philologica*. In Honorem Juan M. Lope Blanch, México, UNAM, 1992, 3, 231-44.

-- (1988a): *La lengua poética de Gloria Fuertes*. Madrid: Univ. Complutense.

-- (1988b): "Algunas observaciones acerca del *calambur*", *Investigaciones Semióticas III*, Madrid, UNED, 1990, 1, 431-48.

-- (1989a): "Datos para una tipología de la paronomasia", *Epos. Revista de Filología*, 8, 1992, pp. 155-243.

-- (1989b): "Sobre los procesos de deslexicalización en las expresiones fijas", *EA*, 52, 59-79.

-- (1990a): "Aspectos fónicos en la configuración de los refranes", *NEF*, 5, 75-121.

-- (1990b): "Propiedades lingüísticas del refrán (I)", *Epos. Revista de Filología*, 6, 499-510.

-- (1990c): "Modelos y variantes lingüísticas en el texto literario. (Su correlato en otras expresiones artísticas)", J. A. Hernández (ed.), *Teoría del Arte y Teoría de la Literatura*, Cádiz, Univ. de Cádiz, 133-48.

-- (1991a): "Algunas notas sobre la 'lengua poética' de Cervantes", *Actas del I Cong. Int. AEC* (Almagro, 1991; en prensa).

-- (1991b): "Usos y valores del adjetivo en Cervantes", *Actas del IV Coloquio Int. AEC* (Alcalá de Henares, 1991; en prensa).

-- (1991c): "A propósito de la 'ruptura del sistema formado por una frase hecha'", *NEF*, 6, 71-101.

-- (1991d): "Un aspecto de morfología flexiva del español actual: la presencia de morfemas alternantes en sustantivos unigéneros", *EA*, 56, 23-38.

-- (1992a): "*Barbarismos*. Algunos ejemplos de creaciones léxicas insólitas", *BRAE*, 72: 256, 349-74 (y en J. A. Hernández, ed. *Teoría, Crítica e Historia Literaria*. Cádiz: Univ. de Cádiz, 111-27).

-- (1992b): "Lengua y estilo del Refranero: creación y (re-)creación", *AdL* 30, 89-131.

-- (1992c): "Estructuras de 'sintaxis inversa' en Cervantes", *Estudios Filológicos. En Homenaje a Eugenio Bustos Tovar*. Salamanca: Univ. de Salamanca, 1, 327-47.
-- (1992d): "El cultismo sintáctico en Cervantes" (en prensa).
-- (1992e): "Tipología del hipérbaton en Cervantes", *Actas del V Colloque de Linguistique Hispanique* (Aix-en-Provence, 1992; en prensa).
-- (1992f): "Notas a *La lengua poética de Góngora*, de Dámaso Alonso" (en prensa).
-- (1992h): "El *retruécano léxico* y sus límites" (en prensa).
-- (1993a): "Un apunte sobre la sintaxis gongorina de Miguel Hernández", *RCEH* (en prensa).
-- (1993b): "Propiedades lingüísticas del refrán (II)" (en prensa).
-- (1993c): "Texto paremiológico y discurso poético (el ejemplo de Gloria Fuertes)", *Paremia*, 1, 45-53.
-- (1993d): "El retruécano léxico", *Signa*, 2 (en prensa).
-- (1993e): "El retruécano morfológico" (en prensa).
-- (1993f): "Reflexiones lingüísticas sobre la *antimetábole*" (en prensa).
-- (1993g): "Enunciados ambiguos: la'ambigüedad fónica'," *CRIAR* (en prensa).
LAUSBERG, H. (1960): *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos, vol. 2 (1984).
LÁZARO CARRETER, F. (1979): "La lengua de los refranes, ¿espontaneidad o artificio?, *Estudios de Lingüística*. Barcelona: Crítica, 1980, 219-32.
MARCHESE, A.-FORRADELLAS, J. (1986): *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel.
MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Hernando, ²1978.
MAYORAL, J. A. (1989): "Sobre 'estructuras especulares' en el discurso en verso", *Philologica I. Homenaje a don Antonio Llorente*. Salamanca: Univ. de Salamanca, 195-209.
MORREALE, M. (1957): "Sentencias y refranes en los diálogos de Alfonso de Valdés", *RLit*, 12:23-24, 3-14.
O'KANE, E. (1950): "The Proverb. Rabelais and Cervantes", *Comparative Literature*, 2:4, 360-9.
PEIRA, P. (1988): "Notas sobre la lengua de los refranes", *Homenaje a A. Zamora Vicente*. Madrid: Castalia, 1, 481-9.
YNDURÁIN, F. (1974): "Para una función lúdica del lenguaje", *Doce ensayos sobre el lenguaje*. Madrid: Fundación J. March, 213-37.